

UNA vez hubo un empleo. La noticia cundió rápidamente, pese a los esfuerzos de los miles de aspirantes, que pretendían guardarla en secreto, para evitar los furores de la competencia. Aunque nacidos y criados para el esmerado arte de competir, los jóvenes de Occidente que habían competido en el colegio por medallas y calificaciones, que habían competido con sus hermanos de sangre para ganar la preferencia de los progenitores, que habían competido con los machos en la caza de hembras, que habían competido en el gimnasio y en la pista para ganar premios, desde hacía muchos años no competían: el desempleo asolaba Occidente y a los jóvenes les crecían las barbas, las uñas y los pelos del cuerpo sin poder demostrar sus habilidades más que en las discotecas, donde eran fotografiados y filmados a

veces para difundir mitos, porque uno de los pocos empleos que todavía existía era el de la fabricación de mitos, destinados a encauzar las energías sobrantes y el fastidio en maravillosas proyecciones colectivas, de obrero a millonario, de la calle a Hollywood, de camarero a empresario y cosas así. Era un viejo y conocido procedimiento, pero que todavía daba mucho resultado, por la costumbre que tiene el género humano (el generito) de nacer sin saber nada de lo que se sabe hasta ese momento, ni siquiera caminar o leer, y todo hay que aprenderlo desde el principio cada vez, porque los genes (a consecuencia de las emanaciones radiactivas no confesadas, como los pecados solitarios) son de peor calidad, de generación en generación, y aunque parezca mentira, el generito que nace lo ignora todo; con el paso del tiempo (es decir: con el crecimiento de los dientes y del pelo) sólo ignora casi todo, convenientemente ayudado por sus maestros, sus progenitores, la televisión, el cine, Vizcaíno Casas, Ñiño, los partidos políticos, las instituciones y el Estado, que es un estado permanente, o sea: una enfermedad.

Aunque la noticia de que existía un puesto de trabajo se difundió de manera clandestina, para evitar aglomeraciones, contaminación atmosférica, congestiónamiento del tránsito (los seres humanos y los automotores transitan cuando se desplazan por avenidas y otros lugares de hacinamiento; en cambio, trafican en el curso de las operaciones mercantiles y otras actividades destinadas a concentrar la riqueza), asesinatos y violaciones, todo el mundo se enteró, porque es sabido que los secretos son como las radiaciones: se difunden pese a la espita, sobrevuelan el aire invisibles, pero contaminantes, y en el año 2000 uno

de cada cinco habitantes del planeta moriremos de cáncer, mientras los generosos Gobiernos insisten en fabricar reservas multitudinarias (y multinacionales) de armas disuasorias, como uno fabricaba al tío Pepe, en el colegio, que es más grande y más fuerte que el tuyo.

Si bien se solicitaban jóvenes de ambos sexos para el empleo, y un examen exhaustivo de los propios órganos reveló a la inmensa mayoría de los aspirantes que sólo poseían uno, aunque muy conservado (un maligno contaminador de ideas llamado Foucault había observado que la única diferencia entre un sexo del siglo XV y uno del XX era que aquél, integrado a la persona, hablaba a través de su actividad, mientras los sexitos del siglo XX hablaban a través del psicoanalista); de todos modos, la afluencia de aspirantes fue tan numerosa, que mucha gente creyó que el magnífico Papa Wojtyła estaba a punto de hablar en euskera, decir, por ejemplo: Ya estoy aquí.

A medida que pasaba el tiempo, la multitud crecía, los aspirantes continuaban afluyendo provistos de numerosa documentación, que portaban en voluminosas maletas; certificados de vacunación antivariólica, antitífica, partida de nacimiento (redundancia: todo el que nace, parte, y este es su desgarró), certificado de escolaridad, de buena conducta, de pasado falangista, de presente demócrata, varios juegos de camisa, por si obligaban a ponérsela azul o a ponérsela roja; constancia de voto útil, diversos "tests" de inteligencia y pruebas de aplicación civil (servicio militar cumplido y sus labores). La aglomeración comenzó a inquietar a las autoridades, que en los países ordenados no son aquellos que autorizan, sino quienes desautorizan; hubo reuniones relámpago del Consejo de Ministros, del Consejo de Ancianos Venerables, de la Orden Mayor del Camposanto y de la Orden Menor de Fieles Servidores. Una brigada enviada especialmente al lugar de la concentración de aspirantes al empleo se encontró, por el camino, con otras tres brigadas enviadas de distintos puntos del país, por no sé qué asunto de competencias y prioridades, y aunque al principio confraternizaron jugando una partida de naipes-sexy, luego comenzaron las rivalidades y decidieron actuar con independencia, o sea, a competir, a ver quién lo hacía mejor.

Cuando todavía no habían sido examinados más que los primeros aspirantes (es increíble la cantidad de requisitos que se exigen modernamente para optar al derecho de generar plusvalía en banca ajena), las bombas lacrimógenas comenzaron a caer sobre la multitud. ■

Demanda

CRISTINA PERI ROSSI

TRIUNFO

DIRECTOR
José Angel Ezcurra
SUBDIRECTOR
Eduardo Hara Tecglan
JEFE DE REDACCION
Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arrizabaloaga ● Carmes Fernández Ruiz ● Joaquín Rábago ● Cristina Rubio ● COLABORACION:
Juan Aldabárdin ● Antón Amargo ● José Asensio ● Félix de Azúa ● Pablo Barbán ● Antonio Burgos ● M. Campo Vidal ● Silvestre Caden ● P. Costa Morata ● Ramón Cristóbal ● J. Cruz Ruiz ● Juan Cueto ● Ramón Chao ● Alvaro Feito ● Tomás Ramón Fernández ● I. F. de Castro ● Carlos Fuentes ● Diego Galán ● J. L. García Delgado ● Gonzalo Geisesecha ● José A. Gómez María ● Fernando González ● Juan Goytisolo ● Eduardo de Gurmán ● E. Héro Ibars ● Juan A. Hermigón ● Fernando López Agudín ● Diego A. Marrigón ● Jaime Millán ● E. Mirat Magdalena ● Juan Mollá ● José Muela ● Isaac Montero ● J. M. Moreno Galván ● Cristina Peri Rossi ● Puzos ● Carlos M. Rama ● José Ramoneda ● Ignacio Ramonet ● A. Ramos Espajo ● José Ramón Rubio ● Fernando Savater ● Julio Sagarra ● Juan Seneit Josa ● Ignacio Solís ● Julia Uvalle ● Dr. J. A. Yáñez ● José M.ª Vaz de Soto ● Rodrigo Vázquez Prede ● María Vilmaris ● J. Zamora Torres ● ILUSTRACIONES Y HUMOR: Fañer ● Quino ● Ramón ● Saltés ● Zamorano ● SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso ● La Nouvelle Observateur ● Prasa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño ● CONFECCION: Trinidad Castaño ● Luis M. Torres ● FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Conde Valle Sachtl, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: PRENSAPER. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uteas, EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Costello. SERVICIOS GENERALES: Arcadi Ramiro. SUSCRIPCIONES: María José Utrera



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA. Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-18. Emilio Becker, Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11

IMPRESION

Hausser y Menet, S. A. Poma, 19. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION

Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A., Carriera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34

COPYRIGHT BY TRIUNFO 1978. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos si son citados en procedimiento. TRIUNFO no devuelve los originales que no solicitan previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

PRECIO CANTARIAS (incluye iva): 15 Ptas.
EJEMPLARES ATRASADOS: 70 Ptas.